

LA FORMACIÓN DE ANALISTA. CONTEXTOS TEÓRICOS/CLÍNICOS Y PARTICULARIDADES SUBJETIVAS

América Espinosa¹

Hemos visto que, cuando la ciencia ha llegado más lejos en su avance, ha resultado que el espíritu no extraía de la naturaleza más que lo que el propio espíritu había depositado en ella. Hemos hallado una sorprendente huella de pisadas en las riberas de lo desconocido. Hemos ensayado, una tras otra, profundas teorías para explicar el origen de aquellas huellas. Finalmente hemos conseguido reconstruir el ser que las había producido. Y resulta que las huellas eran nuestras.

A. Eddington

RESUMEN

Se aborda el tema de la formación de analista, principalmente desde la figura contrastante de dos importantes autores, Jacques Lacan y Françoise Dolto, aunado con la narrativa personal de la autora de este escrito, se intenta recrear los contextos que acompañan la formación de los analistas de carne y hueso. Desde una perspectiva general, planteando interrogantes precisas que sirven de reflexión, al mismo tiempo se revisan algunos elementos teóricos y narrativos que ejemplifican vivencialmente el trayecto del devenir analista y las vicisitudes de la formación y su autorización.

Palabras clave: Descentramiento de sí, devenir analista, posición del analista, universidad y psicoanálisis.

Generalidades

El hermoso epígrafe de A. Eddington, propone en su contenido una reflexión muy vinculada al tema que se presenta; el discernimiento de una función, la de psicoanalista. Una función que tiene como eje medular lo que llamaríamos *descentramiento de sí*, para dar lugar a la palabra/deseo del analizante; pero, ¿cómo se produce este descentramiento, cuando lo que impera en la conformación de sí, es justamente la arbitrariedad subjetiva/inconsciente en la construcción de la realidad psíquica? esto es, el sujeto “cognoscente” del mundo exterior es atravesado –sin saber– por otra dimensión que lo determina y constituye, y al mismo tiempo participa de la construcción de lo que ve, oye y siente. Coincidimos de algún modo con Eddington en cuanto a que, lo que vemos o conocemos como mundo exterior está vinculado estrechamente al mundo interior. Mundo interior que como intimidad es íntimo según Lacan², eso íntimo es también exterior, pero no como un simple hecho fenoménico, un exterior en constante devenir, un exterior-íntimo siempre significativo, un Otro³ que como extimidad es la característica sustantiva de lo inconsciente.

¹ Psicoanalista. Miembro fundador del Foro del Campo Lacaniano de México. Correo electrónico: americaeh@gmail.com.

² Este neologismo fue inventado por Lacan apareciendo por vez primera en su Seminario 7 La ética del psicoanálisis en 1958. El término cobró mucha importancia a través de los cursos de Alan Miller desde 1985.

³ *Lugar en el que el psicoanálisis sitúa, más allá del compañero imaginario, lo que, anterior y exterior al sujeto, lo determina a pesar de todo.* Chemama Roland. Diccionario del Psicoanálisis. 1996, pág.308-309.

¿Qué posición ha de jugar el sujeto que se coloca en la posición de escucha en esa extimidad que se produce en la situación analítica?, O mejor aún, ¿Qué tiene que suceder en la llamada formación del analista, para cumplir con el cometido de su función?

La formación del analista a diferencia de otras profesiones, no se produce en un aula universitaria, aunque muchas veces ella sea un punto de partida. Dicha formación requiere del tránsito por el análisis, que es al mismo tiempo artífice del encuentro con esta vocación; del latín *vocatio* que hace referencia a la acción de llamar o ser llamado, diríamos más allá de su sesgo religioso, un llamado traducido a deseo, ser llamado desde una Otredad, sin posibilidad de sustraerse, un llamado a ser soporte de la transferencia de un otro hablante, afectado por la palabra y sufriente al mismo tiempo.

¿Puede la terminación de análisis dar cuenta de las coordenadas didácticas del perfil de analista, a efecto de posibilitar la enseñanza y la conformación de escuela, para la formación de analistas? ¿En qué se asemejan los analistas uno de otro, pueden caracterizarse sus diferencias? En todo caso, ¿puede la teoría de la clínica en el ámbito de la escuela, aunado al análisis personal, ser garante de la posición/función de un analista?

De principio solo se podría responder desde la revisión de algunos desarrollos teóricos y experiencias que han sido planteadas por psicoanalistas, y la posición asumida en torno a este tema por quien esto escribe, tema por demás necesario e importante en virtud de su carácter inmanente al psicoanálisis mismo.

A lo largo de la historia del psicoanálisis podemos constatar como desde Freud, las formas de intervención a partir de los desarrollos teóricos influyeron en la transformación del ejercicio de la clínica. Existen variadas discusiones en torno a las diferencias existentes en relación a la dirección de la cura, a la aplicación de la técnica de la asociación libre en sus formas de interpretación y a la posición del psicoanalista frente a la demanda de atención clínica. ¿Qué es psicoanálisis y qué no es psicoanálisis? Esta cuestión ha sido una tarea férrea de Lacan que ha motivado un movimiento-escuela, cuya causa defiende los principios freudianos y que, porque no decirlo, en su propio andar ha construido un planteamiento teórico que ya le es propio, denominado lacaniano, que, aunque reconoce indiscutiblemente a Freud, haya ido mucho más lejos. Esto último es consecuente con los propios avances (y por qué no decirlo, retrocesos también) del pensamiento contemporáneo en materia del estudio de la vida humana y su relación con la psique y el soma, tanto en los ámbitos de las ciencias en general (física, matemática, etc.) como en los estudios filosóficos y antropológicos.

Volviendo al tema, nos preguntamos ¿Qué elementos están presentes en la formación del analista? y ¿Cuáles serían entonces las condiciones intrínsecas en el devenir analista? Y más aún, ¿Quién autoriza al analista en torno a su ejercicio en la clínica?

Seguendo a Lacan, quien formula que *el psicoanalista solo se autoriza a partir de él mismo*, esto no sería excluyente de la necesidad de una escuela que funja como garante en la formación de los analistas⁴. Vemos en las experiencias narradas por algunos notables psicoanalistas las diversas formas de cómo se produjo este pasaje e incluso la afirmación del compromiso del psicoanalista para revelar o no dicho tránsito.

Este escrito no intenta responder a todas las preguntas, más bien, se presentan como preguntas necesarias y permanentes que están presentes en la continua discusión en torno a la formación de analista y cómo cada autor-analista las va respondiendo desde su particularidad discursiva.

El devenir de una psicoanalista, Françoise Dolto

Tomaremos como ejemplo a Françoise Dolto, contemporánea de Lacan, que, si bien vivió contextos similares a los de Lacan, realizó una clínica completamente distinta a él; en uno de sus escritos señala incluso sobre el deber del psicoanalista de dejar ver la historia personal.

⁴ Lacan, J. *Proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la escuela*. http://www.foropsicoanaliticopaisvasco.org/Textos_institucionales/Proposicion-9octubre-IF-EPFCL.pdf.

En todo caso, siento mucho que no se tenga la historia de la vida de Lacan. Me parece que en eso faltó a su deber de psicoanalista, pues es un deber de los psicoanalistas revelar lo que puedan de sí mismos, aunque esté muy manchado de narcisismo. De un narcisismo, ¿cómo decir? ... tramposo.⁵

Dolto, admirable psicoanalista cuyo trabajo clínico basado en la escucha con niños y adolescentes la llevó a transformar la mirada hacia los menores en la sociedad de su tiempo, promoviendo una relación distinta entre padres e hijos cuya ética estuviera vinculada más a la responsabilidad que a la culpa. Una particularidad en relación a su fe religiosa nunca discrepó con la ética del psicoanálisis. Curiosamente puede ser ella la antítesis de Lacan y al mismo tiempo una contemporánea con una excelsa dignidad clínica, que el mismo Lacan reconociera.⁶ Que el psicoanalista deba revelar todo lo que pueda de sí mismo es una condición paradójica con respecto a su necesario borramiento en la clínica; si bien, el psicoanalista en acto ha de borrarse en su subjetividad, no así fuera de ese contexto, donde siempre se expone como sujeto y responde desde su propio lugar inconsciente.

En Dolto el trabajo de la clínica y su vida personal se entrelazaban formando uno, ambos daban cuenta lo que Dolto era o lo que deseaba ser; una niña precoz siempre defensora de los niños; dejaba ver cómo los sucesos de su infancia pudieron verla destinado a la psicosis y qué habría sido lo que la salvaría de ello. Vemos en la narrativa personal un caso donde la teoría recoge su propia experiencia y la hace coincidir. Su forma especial de responder a los mandatos de su novela familiar y más adelante su formación analítica la colocaron en un sitio sui géneris, un sitio extravagante con respecto a sus compañeros de trabajo que se expresaban de ella de esta manera:

“Tenemos una colega que le interesa mucho la pipí en la cama... ¡Vaya a buscarla!”⁷

Ella respondía:

Y he aquí lo que yo veía: enuréticos, vomitadores, espasmódicos, niños molestos y niños anoréxicos; niños-pesadilla... yo era una persona un tanto extravagante a quien todo el mundo quería y les parecía curiosa... Se quedaban tranquilos cuando me dejaban su guardia... no cejaba en mi intento de explicar el papel de lo psíquico en lo somático. Algunos escuchaban otros no. Aquello se abrió camino, pero, en aquella época era absolutamente revolucionario. Me decían “la loca”... En realidad, esos prejuicios contra mí se debían sobre todo a Lebovici: le daba miedo –es muy curioso– que yo quisiera hacer carrera, que le quitara su lugar de médico de hospitales. Todo mundo sabía que no quería ningún título. Por lo demás me parece totalmente incompatible tener títulos sociales y ser psicoanalista.⁸

Como podemos ver la función de psicoanalista está atravesada por la particularidad que hace al sujeto, su contexto y circunstancia; si bien pueden señalarse características que lo distinguen casi siempre vinculadas a la posición ética del psicoanálisis en cuanto a su posición frente a la transferencia, la relación analista-analizante es singular, es caso por caso.

Con respecto a su análisis Dolto da cuenta de lo siguiente:

“Recuerdo muy bien las primeras sesiones: no pude decir una palabra. No hice más que sollozar en el diván; sentada, no acostada, en el diván de Laforgue. ¡Pero me hizo tanto bien! Me sentía extraordinariamente aliviada. No sabía en absoluto que era el psicoanálisis: “Diga todo lo que piensa”, me dijo. Como no pensaba nada, lloraba, es todo. Pero llorar sin decir nada durante tres sesiones me había hecho tan bien, que ya dormía perfectamente...”

⁵ Dolto, F. *Autobiografía de una psicoanalista*, Siglo XXI, 1991, pág. 15.

⁶ Roudinesco, E. Lacan. *Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. FCE, 1994.

⁷ Dolto, F. *Autobiografía de una psicoanalista*, Siglo XXI, 1991, pág. 106 y 107.

⁸ *Ibidem*.

En realidad, no me dijo nada durante las tres primeras sesiones, pero cuando comencé a hablar, intervino con respecto al psicoanálisis: ¿Ha oído hablar de él? –Sí... <sepa que tiene que esperar mi autorización para abrir un libro de psicoanálisis, porque un psicoanálisis se hace mejor si no se tienen ideas sobre lo que sucede> Y en efecto, no entendí nada de mi psicoanálisis, jamás...

Entonces decidí continuar... Laforgue consideraba que yo tenía madera para convertirme en analista. Pues bien, si deseaba ser becaria, él solicitaría una beca de psicoanálisis; de manera que le pagarían la mitad del precio que él me pedía y yo solo tendría que pagar la otra mitad...”⁹

El analista tiene en su haber la dirección de la cura, desde ese sitio, somete a su analizante a cumplir con la regla analítica a efecto de remover los obstáculos que aparecerán como defensa.

Otro ejemplo anecdótico de Dolto en relación a su autorización como analista, que nos pudiera aproximar a ese lugar vacío que envuelve la función de analista, es el siguiente:

¿Cómo sabe que no hemos terminado? <Preguntaba Laforgue> -Por esto: con casi todos ya no pienso nunca en mí, pero cuando una madre o un padre o un niño llegan a contarme algo que me hace pensar: ¡Ah, sí!, como yo, eso prueba que no he terminado” Creo que no me equivocaba. Y cuando me di cuenta que de verdad comenzaba la consulta a las 8:30 de la mañana y la terminaba a las 13:00 horas sin haber pensado en mí ni medio segundo, consideré que estaba analizada”.¹⁰

Este *descentramiento de sí*, este lugar vacío que sostiene la función de analista a efecto de ser soporte de las transferencias de los analizantes, será digno depositario del objeto a, esto es, supuesto saber de un objeto preciado –el agalma–, que no por no existir, no cesa su intento de búsqueda; la puesta analítica a través del analista, tendrá la consigna de descubrir o inventar-se ese saber en el camino del descubrimiento del deseo.

Sin embargo, tamaña pretensión no puede ser para el analista en solitario, es necesario para ello de cómplices voluntarios que *sufren* podríamos decir, del mismo mal. Es necesario de los otros, de los colegas, “*com-pinches*” –en su sentido no despectivo–, compañeros-ayudantes en la causa freudiana y lacaniana que hagan de *enseñantes y escuchantes* a la zozobra que invade cada enfrentamiento a las transferencias del caso por caso.

Esta necesidad de agruparse y hacer escuela ha sobrellevado desde Freud un sinnúmero de vicisitudes que ha generado rupturas y posiciones encontradas en el ámbito de la disciplina psicoanalítica que han repercutido en las formas de pensar la teoría y la clínica.

A propósito de las sociedades de psicoanalistas, Dolto nos comenta:

...Lacan era presidente de la SPP... había una agitación tremenda con respecto a la formación de los psicoanalistas.

Se había formado un grupo en torno a Nacht que quería que hubiera un cursus (conjunto de estudios de una materia) de varios años durante los cuales uno debía checar su asistencia a los cursos; después de haber checado durante tres años A, B, C, lo nombrarían a uno psicoanalista... Porque para reconocer el psicoanálisis como una especialidad, la facultad pedía a la Sociedad de Psicoanálisis que formara personas con título: ...

Entonces hubo maniobras sucias increíbles: psicoanalistas que trabajaban ya muy bien y que se les declaró inscritos en el año A; por tanto, debían asistir a cursos; mientras que otros que aún no habían hecho nada, se les ponía en el año C para terminar su formación. Y todo esto al capricho de las contratransferencias de sus analistas.¹¹

Todo esto generó controversias que produjeron exclusiones y fue entonces cuando se dio la dimisión de varios analistas de la Sociedad Psicoanalítica de París, entre ellos Dolto, Lagache, Juliette Favez y por supuesto Lacan.

⁹ Dolto Françoise. *Autobiografía de una psicoanalista*. Ed Siglo XXI, México, Pág. 91.

¹⁰ *Ibidem*, Pág. 93,94.

¹¹ *Ibidem*, Pág. 108.

Dolto narra este hecho:

...cuando llegamos al congreso de Londres, nos dijeron: “Todos aquellos que dimitieron de la Sociedad de París, ya no son miembros de la Internacional, y no tienen derecho a participar en el Congreso”. Yo que había dimitido, me encontraba en ese caso. Había seguido a Lagache y a Juliette Favez. Y cuando Lacan vio que formábamos un grupo, dijo que dimitía para irse con nosotros, una hora después... Más tarde, algunos de nosotros que habrían querido ser readmitidos en la Internacional, hicieron la solicitud. Una comisión fue a estudiar cómo trabajaba cada quien. ¡Nos pusieron en el banquillo para saber cómo trabajábamos! Y esta comisión concluyó que había que excluir a Lacan y a mí también.¹²

Dolto no fue lacaniana, aunque tuvo influencias de los saberes de su tiempo coincidentes con lo teorizado por Lacan; un ejemplo es el trabajo sobre la imagen del cuerpo, la cuestión del deseo, la preclusión en la psicosis y otros conceptos acuñados por ella, que le permitieron pensar y llevar una clínica rigurosa, muy humana y sobre todo ética. En cuanto a su relación con Lacan nos comenta.

Teníamos que tutearnos en la Sociedad de París a partir del día en que éramos titulares... Cuando en el caso de algunos ni siquiera sabían cómo se llamaban. Por ejemplo, yo no sabía la diferencia entre Lagache y Lacan. Siempre los veía juntos y siempre, pero siempre, hablando juntos. Era: Lagache-y-Lacan. Los jóvenes, de los que yo formaba parte, no sabían cuál era Lagache y cuál Lacan. Eran los latosos que impedían a los demás escuchar la cátedra, de tanto que hablaban. Entonces, de vez en cuando, se les decía: “shht”. Nosotros, los jóvenes, estábamos atrás; y Lacan se volvía hacia nosotros con una mirada siniestra y vindicativa porque le habíamos pedido que se callara.

...aprecié mucho a las personas analizadas por Lacan porque de inmediato se relacionaban con los niños. Eso me sorprendía muchísimo. Y ninguna persona analizada por Lagache, Bouvet, Nacht, etc., eran capaz de eso. Estaban bloqueados en esos comportamientos...

Y por ello cuando fundó su escuela me dije que no estaría mal formar parte de ella.¹³

Si bien Dolto nos ejemplifica a grandes rasgos, con su historia personal, las vicisitudes de su formación, la convivencia con sus pares y el lugar de su clínica como analista, es fundamental considerar que en cada analista hay un caso irreplicable que obedece a todo lo que converge en una formación o mejor aún, en la elección hasta cierto punto, de una pasión de vida tan sui géneris como la de psicoanalista.

La formación teórica, me parece, así como la vida misma, conlleva complejidad y está mediada por las circunstancias (considero que el azar juega un papel importante también) y la afinidad transferencial que ha de ser analizada en su momento. Al mismo tiempo es importante señalar que la generación de saberes en la actualidad no sólo en la producción psicoanalítica, sino de otros saberes, es tan basta que no alcanza una vida para acceder a todo lo que se ha producido en los diferentes ámbitos filosóficos, científicos, culturales, etc., y más específicamente hablando del psicoanálisis desde Freud hasta los contemporáneos. Así pues, la formación teórica tiene sus sesgos, aparte de lo que implica lo propiamente cultural (el psicoanálisis posee su propio contexto cultural y social), depende de las transferencias a los autores, a los textos y las formas de interpretación que se generan en los distintos momentos de su lectura. Un elemento muy claro de esto son las producciones de los autores en los diferentes tiempos de su vida. Así pues, hemos identificado en los textos de los grandes autores tales como Lacan, Freud, Foucault, las transformaciones de sus planteamientos teóricos a través del tiempo; esto no quiere decir que sea mejor lo que escribieron pasado el tiempo, sino que sus producciones fueron teniendo variaciones y/o articulaciones con nuevas hipótesis, nuevas conjeturas, hasta que su tiempo en vida se los permitió. Podemos así observar diferencias en los planteamientos teóricos de Lacan con respecto

¹² *Ibidem*, Pág. 109.

¹³ *Ibidem*, Pág. 115.

a Freud. A continuación, se transcribe un ejemplo de las tantas diferencias teóricas existentes entre ambos autores, que podrían suponer lecturas distintas y que Lacan defendería como sustraídas del mismo texto de Freud. Alfredo Eidelsztejn señala:

...se debe hacer la distinción entre lo que implican el complejo de Edipo de Freud y la Metáfora paterna de Lacan. Al complejo de Edipo le corresponde un mito, mientras que a la Metáfora Paterna le corresponde una estructura formalizada, la fórmula de la metáfora. La Metáfora paterna y el complejo de Edipo no son elementos de la misma índole. Al mito de Edipo lo sostiene el sujeto en la versión de su historia, la metáfora paterna está por fuera del relato de la historia de todo sujeto...

No se plantea que en un análisis la historia no deba ser tomada en cuenta o que la estructura la reemplace, sino que es una maniobra neurótica reemplazar un efecto de la estructura mediante la "historia paterna" No hay estructura sin historia...pero la historia no da cuenta de la estructura.¹⁴

Circunstancias de vida y culturales, contextos para la realización de estudios teóricos –;debidamente seleccionados! Ufff!! ¡Y la transferencia!–, análisis personal, supervisiones, pertenencias; este es el mundo que gira en torno a la formación y el devenir analista.

Contextos y transferencias en el devenir analista

Conocí a Françoise Dolto desde los inicios de mi formación en la Licenciatura en Psicología, su libro, *El caso Dominique* sedujo mi deseo para dedicarme a la clínica desde ese tiempo, sin embargo poco a poco supe que no sería un empresa fácil de alcanzar, sobre todo si pensaba al psicoanálisis como el principal referente para conseguirlo; de tal manera que abandoné por un tiempo esta idea, en cuanto supe que (en aquellos años de 1977-81), para hacerse psicoanalista se debía concluir primero con un análisis personal de muchos años (por demás costoso¹⁵), al mismo tiempo se requería de un título de Doctorado –que debía hacerse en el extranjero, dado que en el México de entonces, no existían estos estudios como tales–¹⁶; sin considerar que, de manera importante la formación teórica que moldeaba mis intereses profesionales incluía la influencia de un marxismo que cuestionaba al mismo tiempo el ejercicio de la clínica por considerarla una práctica burguesa e individualista. Cuestión paradójica no tan sencilla de asimilar en esos años, enfrentarse ante tremendos discursos que parecían confluír en uno solo. Curiosa condición de la currícula *uamesca*,¹⁷ que transmitía una crítica dura a todo intento de individualismo considerando a la clínica de consultorio de lado de la burguesía, proponiendo una clínica de carácter grupal, primero a través de los grupos operativos y más adelante con intervenciones llamadas socioanalíticas, apegada siempre como base, al referente psicoanalítico.

Evidentemente en mis años juveniles convertirme en psicoanalista no sería factible, en virtud de que lo más apremiante, era la declaración de independencia personal y económica, esto, a través del añorado e idealizado título de licenciatura y su consecuencia lógica –también idealizada–, la inclusión a un trabajo digno a las aspiraciones sociales y además bien remunerado. No fue sino varios años después de mi egreso de la licenciatura, al estar vinculada a la Universidad en el área académica de la psicología clínica y al cargo de un módulo de consulta clínica, que hube de exigirme realizar el pendiente que me acompañaba, el análisis personal y continuar de manera sistemática la formación teórica iniciada en la licenciatura que podía jactarse de ser principalmente freudiana.

Para este segundo momento de reincorporación al campo del psicoanálisis, ya como académica aspirante a psicoanalista, contacté con psicoanalistas –radicados casi todos, en la capital del país–, para asistir a sus

¹⁴ Eidelsztejn, Alfredo: *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Letra viva, Pág. 67.

¹⁵ Después me di cuenta que el verdadero coste mayor había sido justamente esa pérdida que implica el derrumbe de los "amos" que sostienen la vida infantil de los años de juventud.

¹⁶ Principalmente en Europa, Estados Unidos estaba mal recomendado por la misma propuesta marxista influyente en la currícula.

¹⁷ La currícula de la Licenciatura en Psicología de la UAM-Xoc. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco de los setentas.

seminarios, e iniciar los vínculos necesarios que me llevarían –no sin dificultades– a elegir uno entre varios, e iniciar mi análisis.

No era problema en principio los diferentes discursos que operaban con cada grupo de psicoanalistas –freudianos, kleinianos o propiamente lacanianos–, sí, poco a poco fueron siendo estas diferencias un tema para la elección de los seminarios y la afiliación a los grupos. Había grupos muy cerrados, elitistas, otros mucho más abiertos y la adscripción se dio en principio circunstancialmente, más adelante por afinidades transferenciales. Poco a poco el freudo-lacianismo se impuso en la elección de los psicoanalistas, de los cursos y los seminarios. Para entonces el libro que acompañó por muchos años mi práctica docente, tanpreciado, *Psicología, Ideología y Ciencia*, (articulador del freudo-marxismo) de Néstor Braunstein estaba ya en cuestionamiento (no así en desuso), los mismos autores habían pasado a ser lacanianos y eso marcaba una guía a seguir.

El objetivo de principio era hacer una docencia universitaria ética, y una clínica rigurosa (en el marco del pequeño módulo de atención psicológica comunitaria) que incluyera a la investigación, más allá del terreno de la psicología académica, proponiendo al psicoanálisis de manera formal; una investigación apegada a la ilusión científica inspirada por Descartes, desarrollada analítica y críticamente por grandes filósofos (Kant, Spinoza, Schopenhauer, Nietzsche, Hegel, Heidegger, Foucault, etc.), y aterrizada por Freud y Lacan. Muchos fueron los autores cuyas referencias complementaban los marcos teóricos de los reportes de investigación, que permitieron ir tejiendo un discurso que toda práctica requiere. Néstor Braunstein y un grupo de psicoanalistas del CIEP¹⁸, se convirtieron en primera instancia, en un espacio privilegiado para la formación en psicoanálisis. Vendrían después a la par del análisis, maestría y doctorado cuya titulación no garantizó necesariamente una cabal formación en psicoanálisis, ésta tendría que seguir siendo fuera de los espacios universitarios.

La universidad es y será siempre importante para el psicoanálisis; el espacio universitario ha sido y seguirá siendo para muchos, un primer elemento de encuentro con el psicoanálisis y un importante medio de relación, no obstante, la currícula universitaria dogmatiza la teoría; al ser la universidad una apuesta por la enseñanza de un saber hecho conocimiento y tener como prioridad la universalidad de éste, quedan fuera siempre la condición del caso por caso, de la singularidad y sus tiempos particulares.

Enseñar implica un imposible, así lo planteaba Freud al referir las tres profesiones imposibles; enseñar, gobernar y psicoanalizar. Esta imposibilidad no impide la insistencia de hacerlo, no implica la renuncia, más bien se sostiene en esa dificultad de enfrentar la propia constitución subjetiva vinculada al vacío, al límite, al no todo, porque en ello se juega la vida. La imposibilidad está vinculada al límite mismo de lo que nos hace sujetos, nuestra condición de mortalidad hablada, significativa.

Si bien, dentro de la institución hay un movimiento continuo que realimenta la vida académica, basado en la producción de los sujetos y la subjetividad trascendente; la rigidez de los protocolos, las normatividades y las políticas, solo permiten el despliegue de los saberes proferidos en discursos académicos que soportan esta rigidez o en su defecto que tienen un carácter descriptivo y superficial. Los discursos analíticos y subversivos como el psicoanálisis, deben estar presentes en la Universidad para que ésta no pierda su sentido y envergadura crítica, sin embargo, el malentendido siempre presente de la unidad-armoniosa y la cordialidad, hace también que cualquier diferencia u oposición tome carácter de atentado a dicha unidad y aparezca la resistencia a los discursos que interpelan o desvelan las contradicciones inherentes a los propósitos e implicaciones institucionales, sobre todo en materia de poder y control sin advertir la dificultad, las implicaciones e intereses de los que gobiernan, la importancia del equívoco y el mismo límite que toda ciencia alberga. En la mayoría de los casos, la institución universitaria repliega en sus currícula y la vida institucional lo que hacen las Instituciones religiosas, con la promoción de sometimiento y servidumbres voluntarias a amos visibles e invisibles, que ahora son cibernéticos, que representan los saberes que darán felicidad y casi vida eterna.

Este fue el inicio de un proceso de formación en psicoanálisis que tuvo como punto de partida el contexto de la universidad, pero que al mismo tiempo fue constituyéndose y consolidando fuera de sus espacios. Era sabido que el psicoanalista no se formaba en la universidad, como bien lo había señalado primero Freud y

¹⁸ Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos.

más tarde Lacan. La Universidad tampoco ha pretendido en currícula alguna hacerlo, aunque aparentemente a través del servicio que ofrecía en un tiempo el módulo de consulta clínica, hubiera dicha aspiración, a través de la conformación de un espacio para la teoría –clases, seminarios y círculos de lectura–, otro para analizarse y un tercer espacio que pudo llamarse de supervisión; que participó en la formación de los psicólogos clínicos. Sin embargo, el fracaso de tales intentos era previsible en cuanto a que el ejercicio de la clínica se propuso siempre de manera voluntaria y con el avasallamiento de la psicología académica predominantemente conductista y neurocientífica, así como el ámbito laboral de los académicos y las políticas institucionales, pesaron siempre más sobre la propuesta formativa psicoanalítica para los psicólogos. La conclusión fue entonces que el camino formativo en psicoanálisis que diera como fruto el advenir psicoanalista, ha requerido sus propios espacios y formas de organización fuera de la universidad.

A manera de conclusión

El psicoanálisis tiene que ver con la búsqueda de saber, nos coloca en un contexto epistemológico que se extiende como una cultura que rompe paradigmas de verdades últimas, subvierte a los saberes conocidos proponiendo a un sujeto alejado del dogma de la naturaleza y de la religión. La religión es justamente una respuesta –protectora y al mismo tiempo aniquiladora– a la búsqueda del saber sobre el mundo y sobre sí. Es aniquiladora de la subjetividad en cuanto impone la mayoría de las veces, una verdad absoluta que puede llegar a ser psicotizante; esto último, en el sentido del sufrimiento, de la contención de la angustia que sostiene el saber que nadie puede saberlo todo, porque la verdad no está dicha, sino se construye en cada sujeto y se comparte simbólica y culturalmente. Pensar a la psicosis le permitió a Freud el trabajo sobre la realidad y sus implicaciones en la constitución de la psique, del narcisismo y de la propia relación con el objeto, desmantelando esta supuesta relación entre el sujeto-objeto base de tantas epistemologías.

Para Freud, la formación del analista requería de al menos tres ejercicios permanentes, la formación teórica, así como la supervisión clínica y el análisis personal. Pero también el psicoanálisis requiere de un contexto cultural y social y una serie de condiciones. El psicoanálisis es producto de un tiempo, de un tipo de cosmovisión científica. Como señala Lacan el psicoanálisis nació en un cierto contexto cultural y está destinado a la extinción como todo producto cultural.

El psicoanálisis si bien está estrechamente relacionado con la palabra psicología como disciplina, se separa de ella en cuanto considera lo inconsciente como base y fundamento. La psicología académica no estudia ni le interesan los procesos inconscientes, porque sin el psicoanálisis no tiene manera de trabajar con ello; sin embargo, lo inconsciente brota, aparece en el laberinto del equívoco, en la voz del sufrimiento, en el actuar del llamado “loco” que exige ser leído, esto es, atendido y escuchado; es justo desde ese lugar, desde la lectura de lo inconsciente –de lo no sabido–, de lo imposible de acceder, pero manifiesto, desde donde se forma el psicoanalista.

La formación del psicoanalista conlleva encarar lo imposible, la incompletud, el vacío de la existencia; así como, cuestionar y cuestionarse sobre los saberes recibidos, poner en cuestión también las creencias; implica derrumbar ídolos e idolatrías; implica principalmente enfrentar los propios miedos vertidos en las implicaciones e intereses creados en nuestros vínculos; esto es, el análisis de nuestros goces, sometimientos y servidumbres voluntarias, todo ello, a través de la deconstrucción de las figuras imaginarias y simbólicas que construimos para constituirnos; implica un asumir la imposibilidad del acceso a una realidad como verdadera y encarar la vida solo desde su borde. Implica un saber hacer con la transferencia y no ceder o responder a la demanda del analizante. Implica reconocerse en falta, sustraerse de ese juego amoroso que propone el analizante hasta quedar justo al final en el lugar de desecho.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. *Proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la escuela*. http://www.foropsicoanaliticopaisvasco.org/Textos_institucionales/Proposicion-9octubre-IF-EPFCL.pdf.
- Dolto, F. *Autobiografía de una psicoanalista*, Siglo XXI, 1991.
- Roudinesco, E. *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, FCE, 1994.
- Eidelsztein, Alfredo. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Letra viva.